

SEAN WILSEY

El Marfa de Wesley

Marfa es caluroso, hermoso, solitario, arrobador, aislante e inspirador. Pero ahora—con la llegada de John Wes-

senses, as wealthy Marfans tend to devour property, setting up fiefdoms as Donald Judd did (even the altruistic Lannan Foundation can't resist buying up a whole neighborhood); and old friends tend to stop speaking and start feuding with one another, as Judd also did. Living in our gorgeous Lannan house, one of the loneliest periods of my adult life, I kept hearing story after story of friendships gone bad over envy or property or something utterly obscure. Marfa is a good place for art, but it is an exhausting place for social intercourse. Judd himself fought with a great many of the patrons, peers and city officials he had dealings with (he wasn't even on speaking terms with Dan Flavin at the time of his death):

sí, como también lo hizo Judd. Viviendo en la hermosa casa de Lannan, uno de los periodos más solitarios de mi vida adulta, escuché en repetidas ocasiones historias de amistades malogradas por cuestiones de envidia o los derechos de propiedad de los terrenos, u otro asunto sin importancia. Marfa es un buen lugar para el arte, pero es un lugar poco propicio para las relaciones sociales. Judd mismo lidió con muchos de los patrocinadores, vecinos y funcionarios del municipio con quienes mantenía relaciones (incluso en el momento de su muerte, cuando no se llevaba nada bien con Dan Flavin). La excepción notable es John Wesley.

En 1985, cuando Marfa llevaba una existencia de 37,960 días, la Prensa



B. S. STAR, 1973, GOUACHE ON PAPER.

SEAN WILSEY

Wesley's Marfa

Marfa is hot, beautiful, lonesome, rapturous, isolating and inspiring. But now—with the arrival of John Wesley—comes something new: the first touch of warmth.

I've visited the town half a dozen times over the past nine years, and my wife Daphne Beal and I lived there for four months on a Lannan residency. Sometimes, beneath a surface of courtesy, we found a flinty, cold pride in the people of Marfa—climactically appropriate, and distinct from the scalding friendliness of East Texas. We also found a grandiloquent, feudal quality. Feudal in two

ley—se agrega algo nuevo: el primer barrunto de afabilidad cordial.

He visitado este pueblo más de una docena de veces durante los últimos nueve años, y mi esposa Daphne Beal y yo residimos allí durante cuatro meses subsidiados por la Fundación Lannan. De vez en cuando, por debajo de una superficial cortesía, nos hemos topado con un orgullo pétreo y frío en la gente de Marfa—apropiado por el clima del lugar, y diferente de la efusiva amabilidad de los tejanos del este. También encontramos en esta gente una cualidad elegante, feudal. Feudal en dos sentidos, ya que los marfeños adinerados tienden a devorar la tierra, creando feudos como lo había hecho Donald Judd (hasta la altruista fundación Lannan no puede resistir la tentación de adquirir todo un vecindario); y los viejos amigos tienden a dejar de hablarse y comenzar a pelear entre

with the notable exception of John Wesley.

In 1985, when Marfa had been in existence for 37,960 days, Nortex Press published a 1,025-page *History Of Marfa And Presidio County*, which I bought while living there. If you read it (set aside some time) you will see that Marfa's history is that of dominion: of men fighting each other and fighting the land, of charismatic egomaniacs, of fiefdoms and fortunes and dynasties and death. To quote a random description of two ranchers, on page 281, Volume I: "It is a temptation to romanticize the feudal life styles of both Ben Leaton and Milton Faver. In reality...each man was a law unto himself and carried out his own concept of justice. Highly individualistic and autocratic, neither man provided for the future.... With

Nortex publicó una *Historia de Marfa y del Condado de Presidio*, un abultado tomo con 1025 páginas que compré mientras vivía allí. Si usted la lee (dédiquele tiempo suficiente), verá que la historia de Marfa es la historia del dominio, de hombres que combatían entre sí y combatían la tierra, de egoístas carismáticos, de feudos y fortunas y dinastías y muerte. Citemos al azar la descripción de dos rancheros, en la página 281 del primer tomo: "Es una tentación idealizar la vida feudal tanto de Ben Leaton como de Milton Faver. En realidad, ambos hombres imponían su propia ley y hacían valer su propio concepto de la justicia. Sumamente individualistas y autocráticos, ninguno de los dos hizo planes para el futuro... A su muerte, ninguno de sus herederos pudo retener la fortuna de su respectiva familia. A la tercera generación, ambas familias se habían venido a menos."

their deaths none of their heirs was able to hold onto the family fortunes. By the third generation both families had lost out completely.”

Marfa's is not a history of camaraderie.

John Wesley, a New Yorker to this day, enjoyed his trips to Marfa, did good work there, and loved visiting with his dear, grandiloquent, genius-of-a-friend, Don Judd. The painter came to Far West Texas not out of ambition, but out of fellowship. Of course, Wesley's work is so good natured and personal and non-site specific that, not knowing of his and Judd's friendship, you might wonder what it's even doing in Marfa.

For example: A classical Utamaro

La historia de Marfa no se caracteriza por la camaradería.

John Wesley, neoyorquino hasta el día de hoy, disfrutó sus viajes a Marfa, realizó buenas obras allí, gozó sus visitas con Don Judd, su amigo entrañable, grandilocuente y genial. El pintor acudía al extremo oeste de Texas no por ambicioso, sino por amistad. Desde luego, la obra de Wesley es tan bienhumorada y personal y tan poco específica de un lugar en especial que, si no supiéramos que era amigo íntimo de Judd, nos preguntaríamos por qué diablos se encuentra en Marfa.

Por ejemplo: Un desnudo de Utamaro contempla plácidamente...un Dagwood Bumstead desnudo, hecho un ovillo en el sofá, dándonos la espalda, llorando,

thanks to the Chinati Foundation, this conversation (the kind of conversation I imagine Judd and Wesley having) is available to each and every Marfan (even the flinty, cold, feudal ones). What a welcome break with all the precedents in the town's short history! What a hopeful, generous, inspired piece of curating.

When Donald Judd died, the Chinati Foundation was left with \$400. Seemingly he did not provide for the future. But Chinati has managed to avoid what looked like an inevitable—Marfan—fate. It flourishes against all odds. Why? Because he also left it with friends. Chinati, contrary to the town gossip, is run by passionate people who love what they do, and do it for love. An equally unfounded

ción que me imagino sostenían Wesley y Judd) está al alcance de todos los marfeños (incluso los de constitución pétrea, fría y feudal). ¡Qué alivio, dados los antecedentes históricos del lugar! Qué ejemplo tan preclaro y generoso, inspirado de la curaduría.

Cuando se murió Donald Judd, dejó a la Fundación Chinati con la suma de 400 dólares. Al parecer, no hizo provisiones para el futuro. Pero Chinati ha podido evitar lo que parecía un destino inevitable en Marfa. En contra de todas las probabilidades, Chinati prospera. ¿Por qué? Porque Judd también dejó amigos. Chinati, a pesar de los chismes del pueblo, es administrado por personas apasionadas, entregadas en cuerpo y alma a su trabajo. Un lugar común en el mundo del arte, igualmente infundado,

WOW! OOPS! OH BOY!, 1999.



nude placidly regards...a nude Dagwood Bumstead, curled on a sofa, his back to us, crying, I imagine. A lonely staircase—Bumstead's again—promises to bring us someone we love, or take us to them. A seagull, despite having dropped his fish, is soaring triumphantly above a Hokusai wave—the title: *Wow! Oops! Oh Boy!* In Wesley's hands the world is elegant, strange, sad, beautiful and ridiculous. I can look and look and look at his work.

And any curator would agree that a John Wesley painting does not require an aircraft hangar for its display, and is not “in dialogue” with the clarifying Marfa landscape. The genius of Wesley's work is that it carries on a very intimate conversation with whoever is lucky enough to be looking at it. To do this it only requires a roof over its head. And now,

sungongo. Una escalera solitaria—nuevamente la de Bumstead—promete traernos a alguien que amamos, o transportarnos adonde está esa persona. Una gaviota, a pesar de que se le ha caído el pez, remonta el vuelo con aire triunfal, sobre una ola de Hokusai: el título es “¡Wow! ¡Ay! ¡Vaya!” En manos de Wesley el mundo es elegante, extraño, triste, hermoso y ridículo. Puedo pasar horas y horas contemplando su obra.

Y cualquier curador de museo estaría de acuerdo que una pintura de John Wesley no requiere de un hangar para su exhibición y no está en diálogo clarificador con el paisaje de Marfa. Lo genial de la obra de Wesley es que mantiene una conversación muy íntima con cualquiera que tenga la suerte de contemplarla. Para lograr esto lo único que le hace falta es estar bajo techo. Y ahora, gracias a la Fundación Chinati, esta conversación (el tipo de conversa-

art world cliché has it that Judd's work is austere and intellectual. Both the gossip and the cliché miss the underlying humor and large-heartedness of the man and the museum that is his legacy. I've always felt like the most natural reaction to Chinati's two armories full of aluminum Judd boxes is awe followed by mirth. Now the museum has given us a gallery devoted to the most generous and intimate of artists, for the simple, beautiful reason that Wesley and Judd were great artists and dear friends. When you step into the John Wesley Gallery your heart will fill and you will experience mirth, then awe. Hooray!

Sean Wilsey is the author of *Oh The Glory of It All*, published by The Penguin Press.

es que la obra de Judd es austera e intelectual. Tanto los chismes como el lugar común dejan pasar inadvertida el humor subyacente y la munificencia del hombre y del museo que es su legado. Siempre he creído que la reacción más natural ante los dos almacenes llenos de cajas de aluminio en Chinati es el temor reverencial, seguido del júbilo. Ahora el museo nos ha regalado una galería dedicada al más generoso e íntimo de los artistas, por la simple y hermosa razón de que Wesley y Judd eran grandes artistas y grandes amigos. Al entrar en la Galería John Wesley, usted sentirá dos emociones plenas: primero el júbilo, y luego el temor reverencial. ¡Bravo!

Sean Wilsey es autor de *Oh the Glory of It All*, publicado por The Penguin Press.



UTAMARO NUDE, BUMSTEAD NUDE, 2003.